

VANGUARDIA

DOSSIER

NÚMERO 56 JULIO / SEPTIEMBRE 2015

CON TEXTOS TAMBIÉN
EN VERSIÓN ORIGINAL

El islam en Europa

Franck Fregosi, Stephano Allievi,
Jocelyne Cesari, Tahir Abbas,
Jörn Thielmann, Francis Messner,
John R. Bowen, Farhad Khosrokhavar,
Ziauddin Sardar, Thijl Sunier,
Samim Akgönül, Elmira Akhmetova,
Xavier Bougarel, Jordi Moreras

6 € España y Andorra. 9,50 € Europa.

6 EUROS



SUMARIO

JULIO / SEPTIEMBRE 2015

6| **El islam en Europa... bajo el prisma de las polémicas y los miedos sociales**

por **Franck Fregosi**

Las polémicas sobre los musulmanes en Europa –una sociedad cada vez menos homogénea y religiosamente más relajada– se desarrollan entre preservación de los logros seculares, las políticas gubernamentales, el rechazo de las prácticas religiosas y la obsesión islamofóbica de los movimientos ultraderechistas.

18| **MÁS DE 58 MILLONES EN EL AÑO 2030**

20| **Los islams europeos**

por **Stephano Allievi**

El islam ha formado parte de la historia de Europa y es parte de su realidad demográfica actual y del futuro. A partir de ahora será imposible entender el Viejo Continente al margen de su componente musulmán, de la misma forma que será imposible entender el islam sin tener en consideración su componente europeo y occidental.

28| **La participación política**

por **Jocelyne Cesari**

De una serie de encuestas cabe deducir que los musulmanes europeos tienen un alto nivel de confianza en las instituciones políticas, se inclinan hacia la izquierda y practican la religión en mayor medida que los europeos en general. Hay muchas respuestas a la pregunta de por qué crecen las sospechas sobre las prácticas islámicas.

34| **La crisis de la radicalización en Europa occidental**

por **Tahir Abbas**

Los guetos, los fracasos de las políticas gubernamentales, el triunfo del libre mercado, el etnonacionalismo y la desinformación, entre otras realidades, han contribuido a que amplias mayorías de musulmanes de Europa occidental busquen refugio y consuelo en los principios y valores éticos, culturales y religiosos propios.

38| **'Cool' y religiosos: los jóvenes musulmanes y sus culturas**

por **Jörn Thielmann**

Los jóvenes musulmanes presentan sólidos aspectos sociales y políticos y transmiten un mensaje piadoso, pero en definitiva quieren ser 'cool', como ocurre entre otros muchos jóvenes europeos.

44| **La financiación de las comunidades**

por **Francis Messner**

Las subvenciones públicas a las instituciones musulmanas persiguen facilitar el desarrollo de un islam integrado en la sociedad. El control financiero pretende también evitar que estas comunidades dependan de organizaciones fundamentalistas o de otros estados.



50| **LOS CENTROS ISLÁMICOS MÁS IMPORTANTES DE EUROPA**

56| **Francia después de 'Charlie Hebdo'**

por **John R. Bowen**

Dada la segregación, el alto nivel de discriminación y las leyes que prohíben la exhibición pública de los símbolos islámicos, muchos musulmanes franceses pueden llegar a pensar que no gozan de los mismos derechos que el resto de la ciudadanía.

64| **FRANCIA. Las nuevas clases medias musulmanas y su alienación**

por **Farhad Khosrokhavar**

La clase media árabemusulmana francesa de origen inmigrante está integrada económicamente pero experimenta un sentimiento de frustración, impotencia y desesperanza al sentirse incomprendida por la sociedad en que vive. Una parte de esta clase social se definiría más como árabe que como musulmana.

70| **REINO UNIDO. Una identidad forjada en la confianza y la simbiosis**

por **Ziauddin Sardar**

Las políticas y esfuerzos desarrollados en el Reino Unido para proteger a las minorías étnicas, basados en la confianza y la simbiosis, han sido sistemáticos y coherentes. Respecto a los musulmanes, son más libres en este país que en el resto de Europa.

76| **PAÍSES BAJOS. ¿Un pasado de tolerancia?**

por **Thijl Sunier**

A lo largo de los últimos 15 años en los Países Bajos se han registrado unas prácticas que rozan la tolerancia cero hacia la diversidad cultural, unas restrictivas políticas de inmigración y una agenda que impulsa unas intransigentes medidas asimilacionistas.

80| **LA HUELLA DEL ISLAM EN EUROPA (638-1923)**

84| **TURQUÍA. De Ataturk a Erdogan: el islam como instrumento de poder**

por **Samim Akgönül**

Desde la creación de la república en 1923, del ideal kemalista de que los turcos deben ser musulmanes sin parecer musulmanes, se ha pasado al ideario del islam político según el cual los turcos deben de ser musulmanes y deben de parecer musulmanes.

88| **RUSIA. Pasado, presente y futuro**

por **Elmira Akhmetova**

El islam está implantado en suelo ruso desde hace 14 siglos y, a diferencia de otras minorías mahometanas en Europa, los musulmanes rusos son ciudadanos nativos. Hoy, Moscú se ha vuelto extremadamente prudente con respecto a esta comunidad de fieles.

94| **LOS BALCANES. El 'islam europeo' como herencia y como proyecto**

por **Xavier Bougarel**

Unos ocho millones de personas de cultura musulmana viven en los Balcanes, una comunidad que en los años 90 sufrió uno de los momentos más atroces en toda la historia de esta región. Sin embargo, tras la guerra, los musulmanes rompieron con su antiguo estatuto de minoría religiosa aislada, tolerada y discriminada.

100| **ESPAÑA. Al Ándalus queda muy lejos**

por **Jordi Moreras**

Se estima que en España viven 1,5 millones de musulmanes –unos 300.000 son ciudadanos españoles–, disponen de 42 federaciones religiosas y de 1.312 lugares de culto, 14 de ellos grandes mezquitas. A pesar de estas realidades, Al Ándalus sigue estando lejos del ideal de convivencia armónica de confesiones que lo caracterizó.

PARA SABER MÁS

105| **LIBROS**

108| **LITERATURA**

110| **CINE**

112| **VIAJES**

114| **WEBS**

116| **TEXTOS ORIGINALES**

VANGUARDIA DOSSIER
www.vanguardiadossier.com
Número 56 / AÑO 2015

Editor: Javier Godó, Conde de Godó
Consejera editorial: Ana Godó
Director: Álex Rodríguez
Redacción: Joaquim Coca / Toni Merigó,
Marc Bello (diseño e infografía)

Edita La Vanguardia Ediciones, S.L.
Avenida Diagonal, 477, 9.ª planta.
08036 Barcelona.
cartas@vanguardiadossier.com

Publicidad: Publipress Media, S.A.
Av. Diagonal, 475. 08036 Barcelona.
Tel.: 93 344 31 20.

jbuendia@publipressmedia.com

Suscripciones
Av. Diagonal, 475. 08036 Barcelona.
Tel. 902 48 14 82.
suscripciones@lavanguardia.es

Distribución
Polígono Industrial Zona Franca.
Calle E, 1, 2.ª planta. 08040 Barcelona.
Tel.: 93 361 36 22. Fax: 93 361 36 68.
dyr@dyrsa.es

Depósito Legal: B-12.026.02
ISSN: 1579-3370

Preimpresión:
La Vanguardia Ediciones, S.L.
Impresión: Jiménez-Godoy, S.A.

© LA VANGUARDIA EDICIONES S.L.
BARCELONA, 2007. TODOS LOS
DERECHOS RESERVADOS.

Esta publicación no puede ser reproducida; ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotográfico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la empresa editora.

**VANGUARDIA
DOSSIER**
Patrocinado por



La crisis de la radicalización en Europa occidental

Tahir Abbas

FRSA, DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA, FATIH UNIVERSITY (ESTAMBUL).

ESTE ARTÍCULO ES UNA VISIÓN sociológica de la identidad, la ciudadanía, la pertenencia, la religión, el racismo y la política en el corazón de la cuestión de la radicalización musulmana. Las motivaciones de los dispuestos a asesinar suelen hallarse en el entorno contrario a la civiliza-

ción de carácter cultural, económico y político por naturaleza. No se limita a los estados-nación occidentales, sino que se extiende también a vastas áreas del mundo. Pero, en lugar de considerar las terribles abominaciones del llamado “terrorismo musulmán” y “extremismo islámico” como oportunidades para fomentar el diálogo y la comprensión, la realidad estándar del racismo y el radicalismo antimusulmán e islamófobo seguirá existiendo probablemente en un futuro previsible. De hecho, ello es así debido al fracaso de la capacidad de imaginación e interés ya sea en Europa occidental o en cualquier otro lugar del planeta. Sin embargo, en el caso de Europa occidental, un potencial de cambio puede darse perfecta-

mente entre los mismos jóvenes musulmanes situados en el corazón de las preocupaciones e inquietudes actuales.

Muchos musulmanes que llegaron a Europa tras el final de la Segunda Guerra Mundial lo hicieron para ocupar oportunidades de empleo en puestos de trabajo rechazados por una población autóctona que abrigaba mayores esperanzas en el mercado de trabajo. Los empresarios y políticos invitaban a los *trabajadores visitantes* a ocupar estos puestos con la esperanza de que su estancia tendría carácter temporal. Pero no fue así. El resultado guardó relación con la política, pero no por ello dejó de constituir también un plan. En efecto, los

empresarios se beneficiaron del mantenimiento de salarios bajos. Las economías sacaron provecho de una mano de obra flexible. Las comunidades de las minorías musulmanas eran cumplidoras de la ley y ofrecían garantías con relación a sus deseos y necesidades culturales sin dejar de permanecer fieles a sus países de origen. Sin embargo, el racismo heredado del colonialismo, el orientalismo y el etnocentrismo cultural no se disiparon tras su llegada ni se han desvanecido con el paso del tiempo.

Por el contrario, el racismo ha procedido a adaptarse centrándose en primer lugar en el color y posteriormente en la raza, la etnicidad y, en último término, la religión. En la actualidad, la segunda y tercera generación de musulmanes nacidos en Europa occidental, en tanto que grupos étnica, cultural y lingüísticamente diferenciados, siguen haciendo frente a las consecuencias más duras de la discriminación, el vilipendio y el aislamiento.

Los llamados “guetos” donde se concentran los musulmanes –habitualmente, sin opción a elegir– no constituyen un reflejo de comunidades que hayan optado necesariamente por convivir entre sí. Por el contra-

rio, su experiencia se relaciona más bien con los fracasos de la política gubernamental a la hora de poner en práctica de modo eficaz las políticas e iniciativas de integración e igualdad. Al propio tiempo, las antiguas clases obreras *blancas*, grupos que han padecido también los efectos de la desindustrialización, la innovación tecnológica y la globalización, han hecho frente asimismo a la desposesión de sus derechos culturales, económicos y políticos. En las comunidades locales, los más pobres y marginados de las minorías musulmanas, junto con las antiguas clases obreras autóctonas, rivalizan por lo que a la situación más desfavorecida se refiere. En el caso de la mayoría de grupos

Hoy en día, la segunda y tercera generación de musulmanes nacidos en Europa occidental siguen haciendo frente a las más duras consecuencias del aislamiento, la discriminación y el vilipendio

musulmanes, conservan sus principios y valores éticos, religiosos y culturales como instrumento de refugio y consuelo, que algunas mayorías, por el contrario, juzgan como una retirada a prácticas regresivas. Sin embargo, aunque padecen los efectos de la marginación en la sociedad, existen grupos *blancos* sumidos en un ostracismo con la historia de su país a sus espaldas, ya sea imaginada o real, así como un partidismo coétnico del orden hegemónico dominante susceptible de ser instrumentalizado a su entera disposición.

Desde el punto de vista histórico, el considerable contacto, el intercambio y las relaciones interculturales entre el islam y Europa han contribuido a definir y configurar la naturaleza de ambos. Cuando el islam se hallaba en auge, absorbió la cristiandad europea. Pero cuando el islam decayó, la Europa cristiana desdeñó al islam aun cuando se benefició considerablemente de él. Mientras Europa crecía, se dividió en naciones-Estado que rivalizaron entre sí de forma agresiva. Hasta que el conflicto no pudo mantenerse por más tiempo. Los ideales de la Unión Europea se alumbraron como respuesta a los desafíos internos. No obstante, la armonía europea es frágil. Y, de forma más crucial, la europeidad se ha vuelto miope y ha adoptado una postura más cerrada e introspectiva, centrándose en posturas exclusivistas y en una cierta memoria histórica y priorizando todo el tiempo el proyecto económico neoliberal de miras estrechas.

Las decepciones europeas en la actualidad constituyen los fracasos de su propia imaginación en el siglo XXI, pero también son el resultado de las insatisfacciones del pasado. La creatividad de Europa occidental se ha estancado. Se pone un énfasis constante en las economías financieras y en la necesidad de mantener los propósitos y esquemas del hipercapitalismo a expensas de todos los demás sistemas sociales y económicos. Han triunfado los principios del libre mercado. Este enfoque, sin embargo, adolece de limitaciones con relación al bien mayor, por más que parezca que el mundo entero haya suscrito los enfoques neoconservadores y neoliberales sobre la economía y la sociedad. En cuanto tales, los musulma-

nes no sólo están sepultados en un vacío cultural e intelectual: viven en sociedades dominantes que se limitan a intentar reproducir el statu quo económico. El actual malestar se debe en parte al hecho de que los musulmanes en Europa occidental hacen frente a un atolladero. Incapaces de avanzar, optan en ocasiones por replagarse. Los más alejados, cuya existencia transcurre en las áreas periféricas, son los más vulnerables al conflicto interno y a las fuerzas persuasivas externas. Aunque la realidad local y la global se hallan inseparablemente vinculadas, las naciones-Estado recurren al etnonacionalismo para proteger sus identidades sin dejar de competir en la escena mundial. Un discurso dominado por la defensa de las esencias divide a las sociedades y pone el énfasis en una imagen de marca de un país reformulado que hace frente a un mercado global. Los grupos empobrecidos, desposeídos, marginados y las minorías de tipo diverso no se ven únicamente abandonados en la carrera hacia el éxito, sino que las restricciones y límites pueden sacar provecho de ello. Los países autoritarios hablan de conceptos tales como seguridad, liberalismo fuerte y enérgico o antimulticulturalismo para garantizar la permanente perspectiva de *otredad* sobre algunos de los grupos tildados precisamente de ser los más *otros* en el seno de las distintas sociedades.

De forma simultánea a esta sombría condición, el discurso político dominante sigue culpando a los perpetradores de la violencia por sus *valores* o *crisis de identidad* sin pararse apenas a analizar la manera de funcionar de la sociedad de un sentido más amplio a fin de valorar el carácter holístico y global del conflicto social. Las cuestiones de la libertad de expresión o de la clasificación de valores considerados como extraños y ajenos se utilizan de forma rutinaria para asegurarse de que el centro de atención recaiga sobre los individuos, que consiguientemente son utilizados como víctimas de los defectos de las sociedades en sentido más amplio. Todos esos atacantes eran elementos propios y extraños en relación con la sociedad. En lugar de mejorar las cosas, sin embargo, las élites liberales y las clases políticas ex-

traen un capital a partir de su comprometida y lamentable situación. En la actualidad, la naturaleza del sentimiento anti-musulmán en grandes áreas de Europa occidental es moneda corriente; de Pegida (siglas en alemán de Patriotas Europeos contra la Islamización de Occidente) en Alemania a las mezquitas atacadas, incendiadas o cubiertas de graffiti llenos de odio. Se trata de ataques indiscriminados contra innumerables musulmanes en las calles de ciudades de toda Europa, casi a diario. No se ataja la islamofobia, como tampoco los crecientes niveles de violencia contra musulmanes. Se combinan con crecientes niveles de antisemitismo, tan malintencionados, nefastos y oscuros como los crímenes de odio contra musulmanes. Todos los indicios apuntan a que la situación empeora para los musulmanes en Europa occidental.

En enero de 2015, dos hechos sucedidos en París conmocionaron el mundo. Redactores de la revista satírica *Charlie Hebdo* fueron abatidos a tiros por militantes yihadistas *takfiri* de ascendencia argelina, es decir, militantes que lanzan anatemas contra otros musulmanes debido a que, supuestamente, no son buenos musulmanes. Poco después, clientes de un supermercado de comida kosher en París fueron secuestrados y posteriormente algunos de ellos asesinados por un atacante de origen maliense. Estos episodios sitúan en primer plano las preocupaciones por un *choque de civilizaciones* y por la imposibilidad de integrar a las minorías musulmanas.

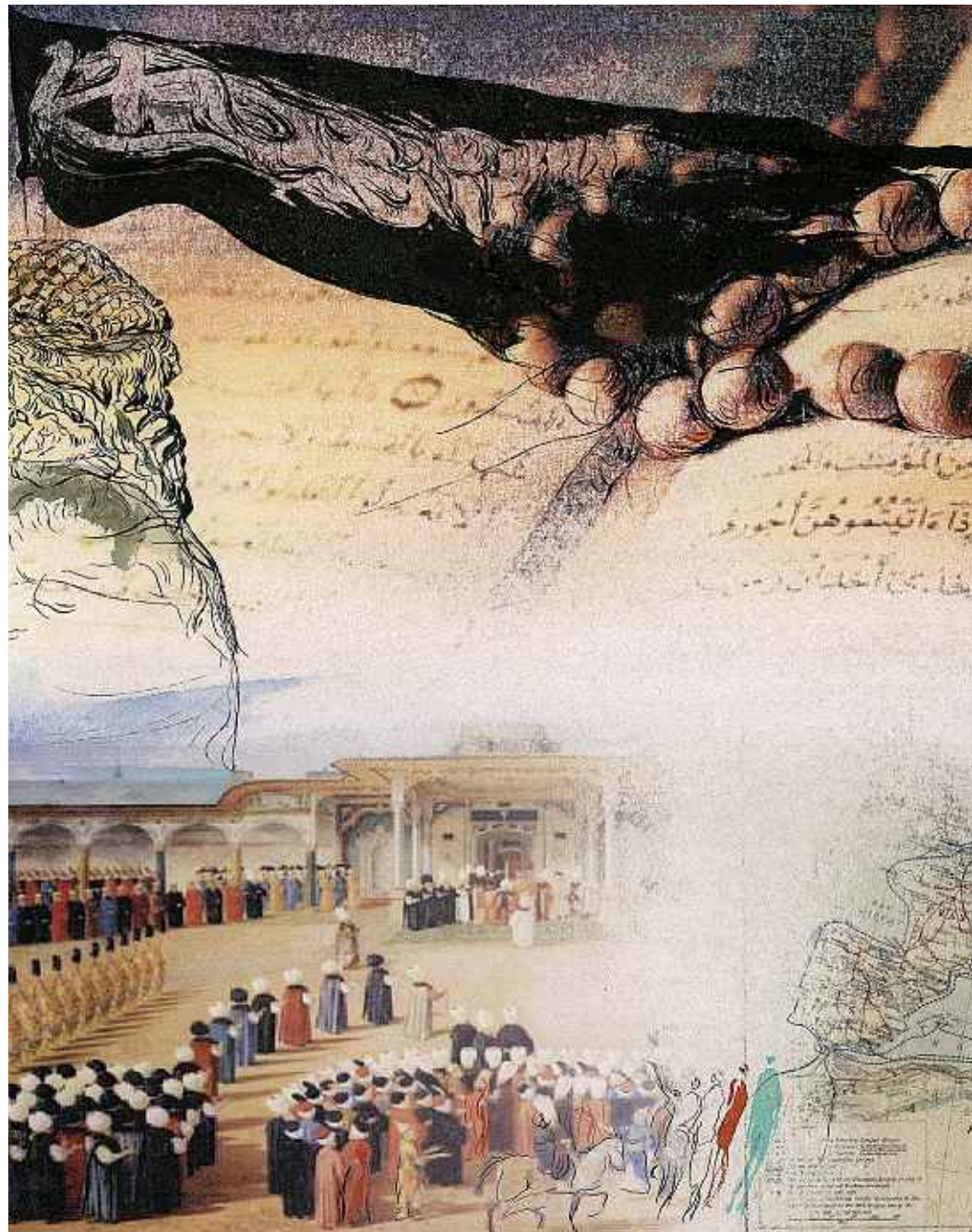
Los tres atacantes de estos episodios eran treintañeros, nacidos o criados en las barriadas periféricas de París. Con una trayectoria personal a sus espaldas de marginación, delincuencia y anomia social, los atacantes afirmaron ser miembros de Al Qaeda y del Estado Islámico. Al igual que los redactores de *Charlie Hebdo*, otras personas y policías fueron

La europeidad se ha vuelto miope, cerrada e introspectiva, centrándose en posturas exclusivistas y en una cierta memoria histórica y priorizando el proyecto económico neoliberal de miras estrechas

brutalmente abatidos durante varias jornadas enloquecidas, en tanto que varios espectadores de los hechos fueron sometidos durante los días siguientes a innumerables debates de opinión jalonados de todo tipo de conclusiones de matiz cultural y religioso sobre las causas y soluciones concernientes a una lucha considerada de naturaleza esencial. Sin embargo, los resultados, una vez más, nos conducen a un ciclo permanente de violencia, a una respuesta de los medios de comunicación que demoniza y a unas maquinaciones políticas que apuntan aún en mayor medida contra musulmanes, de lo que se sigue, en último término, mayor violencia.

Con una historia de inmigración durante la posguerra de *trabajadores visitantes*, los grupos minoritarios de musulmanes en Dinamarca hacen frente asimismo, en plena medida, a una situación discriminatoria y desventajosa. El ambiente político en Dinamarca se ha desplazado crecientemente a la derecha durante los últimos años, y aunque hasta fecha reciente nunca había cabido hablar de un radicalismo de raíz autóctona, lo cierto es que alrededor de un centenar de musulmanes daneses militan en la actualidad en el Estado Islámico.

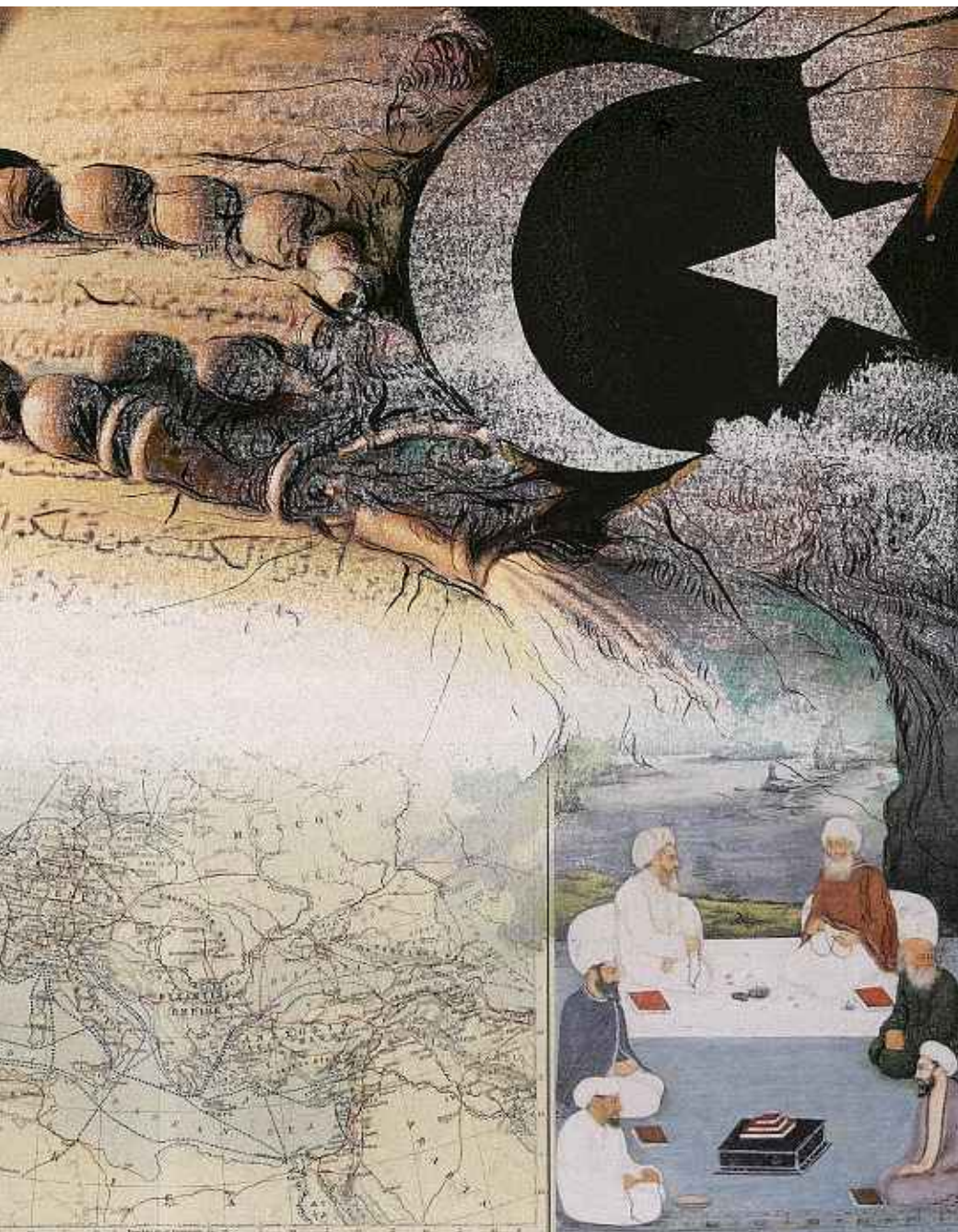
El Husein, el hombre implicado en el tiroteo en el café y centro cultural de Copenhague en enero de 2015, en una acción que emulaba a los episodios de Francia, había nacido y sido criado en Dinamarca pero había caído a los estratos más bajos de la sociedad, en la enajenación y la delincuencia social. Los analistas investigan cómo se radicalizó y hacen recaer la responsabilidad en su claro proceso de islamización o su pertenencia a la célula de la que formaba parte, pero es posible que se viera motivado más específicamente por los ataques contra *Charlie Hebdo*, de ahí el carácter casi idéntico de sus propios actos. Es probable, asimismo, que El Husein se hubiera relacionado con otros jóvenes desengañados, aunque fue él quien adoptó la decisión de asesinar. Debería saber y aceptar que sus actos desembocarían en su propia muerte. Sin embargo, los daneses, a diferencia de los franceses, no se dejaron llevar por la emoción. Dinamarca no si-



guió los pasos de Francia y evitó convertir los acontecimientos en un cuestionamiento sobre la identidad del propio país.

En un intenso ambiente político, los gobiernos tienden a aplicar una legislación antiterrorista y antirradical más severa y estricta, con la esperanza de frustrar futuros atentados en territorio de Europa occidental. Aunque ello es necesario para mantener condiciones de vida seguras en las que las sociedades de democracia liberal puedan conservar su naturaleza, existe el peligro de que cierta clase de legislación haga caer todo el peso de la responsabilidad sobre los musulmanes entendidos como *comunidades sospe-*

chosas. Tal orientación socava las mismas libertades que las sociedades europeas occidentales han querido preservar con tan duro esfuerzo. Por ejemplo, los políticos ponen mucho el acento actualmente en que el gobierno del Reino Unido disponga de un acceso digital mayor a los datos personales de la población. El riesgo en este caso, sin embargo, radica en que el gobierno británico disponga de aún mayor información pero no de mayor información útil para los servicios de inteligencia. Puede ser perfectamente que tales iniciativas sean simplemente retrógradas y no tengan carácter preventivo dado que la radicalización on line no



es un fenómeno nuevo. En muchos aspectos, ha estado a la orden del día desde los albores del acceso de los hogares a internet. Tampoco la recopilación ilimitada de datos da lugar necesariamente a un nivel de inteligencia eficaz, como se ha puesto de manifiesto con las revelaciones de Edward Snowden e individuos afines. Como opción para proteger los intereses de la mayoría en cuestiones de seguridad, se ha podido constatar que numerosos gobiernos utilizan la información útil para para lograr mantener ventajas competitivas. Saïd Kouachi, Kouach Kouachi y Amedy Coulibaly en París, Man Haron Monis en Sydney y Omar el Husein en

Copenhague, implicados en actos de terrorismo durante un período de tres meses a finales del año 2014 y principios de 2015, fueron todos abatidos por los servicios de seguridad. Nunca se conocerá del todo la verdad de su viaje de jóvenes airados al mundo del radicalismo político islámico y a su disposición de asesinar impunemente. Sin embargo, es palpable que estos hombres radicalizados no eran únicamente un producto de la sociedad. Eran, también, producto de políticas y prácticas de vigilancia, seguridad e inteligencia inadecuadas.

Deben tenderse sólidos puentes entre los ideales laicos e ilustrados de libre

pensamiento unidos a una investigación crítica y un humanismo espiritual de bases intelectuales y filosóficas en relación con grupos musulmanes desde su propio seno. Para ser exactos, la necesidad de establecer la propiedad de lo *musulmán* entre los propios musulmanes aún ha de materializarse plenamente. Lo que existe gracias a un esfuerzo consciente, de hecho emerge independientemente de las comunidades musulmanas, y es de carácter benevolente pero carece de las conexiones esenciales. En última instancia, da origen a oposiciones polarizadas y atiza extremismos en todas las partes. En una consideración final, y para volver a centrarse en los jóvenes musulmanes en Europa occidental, cabe afirmar que puede ser que las soluciones no se hallen automáticamente en la fe o en la teología islámica per se, ni en los poderes políticos al mando de la situación ni tampoco en sus políticas y prácticas. Puede ser perfectamente que se encuentre en manos de los propios musulmanes. La expectativa descansa en esos mismos jóvenes situados en el centro de la agitación actual. Mediante su mezcla y reestructuración, serán capaces, posiblemente, de conectar discontinuidades básicas entre fe y razón, política y sociedad y cultura e identidad.

Los musulmanes nacidos en Europa occidental desempeñan de modo creciente un valioso papel en sus sociedades a través de las realidades de la cultura popular, la moda, la música, la comida, el baile, la literatura o el cine, por ejemplo. Estos jóvenes musulmanes están redefiniendo lo que es ser a la vez ser musulmán y europeo. Están surgiendo en toda una gama de sectores culturales que aprovechan sus energías creativas. Sin embargo, su impacto preciso debe sentirse aún de manera plena, dados los más amplios marcos dominantes desde el punto de vista estructural en que actúan y se desenvuelven. Cabe esperar que en el próximo futuro estos jóvenes capaces y preparados actúen como catalizadores esenciales de la paulatina transformación de los musulmanes de Europa occidental en las sociedades en que se desarrolla su existencia.

www.tahirabbas.co.uk